



OBRAS

DEL MISMO AUTOR.

Analisis de los Métodos de Lectura conocidos i practicados en Chile. 1842.

Memoria leida en la Universidad de Chile, sobre Ortografía. 1843.

Civilizacion i Barbarie i aspecto fisico, costumbres i hábitos de la República Argentina. 1 vol. 1845.

Apuntes Biograficos, Vida de Aldao. 1845.

Metodo gradual de lectura, adoptado por la Universidad de Chile, i mandado seguir por el Gobierno en las escuelas fiscales. 1845.

Educacion popular. 1 vol. 1846.

Recuerdos de Provincia. 1 vol.

Arjiropolis, o la Capital de los F del Rio de la Plata.

Viajes por Europa, Africa i 1840 i 1851.

Viaje de P.^o IX a Chile, traducido. 1 v.

Vida de Jesus, traducida. 1848.

La conciencia de un niño, traducido.

La Cronica, Periódico semanal, publicado hasta 1850—un grueso volumen.

Sud-America. Periódico semanal, tres v

Cup. 405. b. 97.

NOTICIA BIOGRAFICA

DE

M.^r BONPLAND

POR

Mr. DE ANGELIS.

BUENOS AIRES.

Imprenta de la "Revista."

1855.



OBRAS

DEL MISMO AUTOR.

Analisis de los Métodos de Lectura conocidos i practica-
dos en Chile, 1842.

Memoria leida en la Universidad de Chile, sobre Orto-
grafía, 1843.

Civilizacion i Barbarie i aspecto fisico, costumbres i
hábitos de la República Argentina, 1 vol. 1845.

Apuntes Biograficos, Vida de Aldao, 1845.

Método gradual de lectura, adoptado por la Uni-
versidad de Chile, i mandado seguir por el Gobierno en las
escuelas fiscales, 1845.

Educacion popular, 1 vol. 1846.

Recuerdos de Provincia, 1 vol.

Arjiropolis, o la Capital de los F
del Rio de la Plata.

Viajes por Europa, Africa i
1849 i 1851.


Viaje de P. IX a Chile, traducido, 1 v.

Vida de Jesucristo, traducida, 1848.

La conciencia de un niño, traducido.

La Cronica, Periódico semanal, publica-
do hasta 1850—un grueso volumen.

Sud-America, Periódico semanal, tres v.



Cup. 405. b. 97.

NOTICIA BIOGRAFICA

DE

M. BONPLAND

POR

Mr. DE ANGELIS.

BUENOS AIRES.

Imprenta de la "Revista."

1855.



NOTICIA BIOGRAFICA

M. BONPLAND



Extractos de la REVISTA DEL PLATA, redactada y publicada en Buenos Aires por el ingeniero D. Carlos E. Pellegrini.—números de noviembre y diciembre de 1854 y enero de 1855.

PRIMER EXTRACTO.

Debemos al Sr. de Angelis la comunicacion de la carta siguiente, escrita hace poco en frances por el Nestor de los naturalistas á su antiguo compañero el solitario de San Borja del Uruguay. Su lectura no dejará de proporcionar una grata emocion à quienes consideran como una gloria para estos paises cualquier incidencia que hace resaltar el afecto que le dedican sabios de la mas encumbrada reputacion.

“Mi querido y tierno amigo! Aunque tenga muy poca esperanza que estos renglones, y el libro que los acompaña (la hermosísima traduccion francesa de la nueva edicion de mis “Tableaux de la Nature”) lleguen á tus manos, trato sin embargo, estando muy cerca de mi 84.^{mo} aniversario, de darte una pequeña señal de vida, lo que quiere decir, de amistad, de afectuosa adhesion, de viva gratitud.

He sabido con gran placer que te conservas en una feliz é iuteligente actividad. Un americano que me

II

es desconocido, Mr. John Torrey, profesor de botánica en Nueva York, ha tenido la delicadeza de enviarme un tesoro: tu retrato en fotografia. He reconocido en él tus nobles facciones, alteradas sin duda por la edad, pero tales como las he visto en la Esmeralda, Tchuilotepec, en la Malmaison! Tu has dejado (como en todas partes) gratos recuerdos en Berlin, y hé mostrado tu retrato á todos los que se interesan en tu nombre y tus excelentes trabajos.

Mi salud se sostiene por la asiduidad misma del trabajo. El último 4.º tomo del Cosmos saldrá á luz en este mismo invierno. Tus importantes manuscritos botánicos, trabajados durante nuestro viage, se hallan depositados, con mucho cuidado, y muy completos, en el Museo de historia natural del Jardin de las plantas, como propiedad tuya, de los que puedes disponer. Te ruego de rodillas, querido Bonpland, que los dejes en Paris, en el Jardin de las plantas, en donde tu nombre es venerado. Es un monumento de tu inmensa actividad. La muerte inesperada de Adriano de Jussieu ha debido affigirte mucho.

El Rey de Prusia, hace 4 á 5 años, te nombró caballero de su real órden del aguila roja. Se anunció en todos los diarios, pero aun no habrás recibido la noticia oficial y la decoracion. Sé tu catecismo filosófico, pero hemos creído que, en tus relaciones con el Brasil, (si las tienes) esto podria serte útil.

No he vuelto á Paris despues de 1848. Las relaciones íntimas que he tenido con la Señora Duquesa de Orleans me impiden presentarme á las Tullerías,



III

asi como el calor que me conoces por las instituciones libres. Nunca he sido de los que han podido creer que te dejarias tentar, mi querido y excelente amigo, por el aspecto de la Europa actual, de abandonar un clima magnífico, la vegetacion de los trópicos, y la feliz soledad en medio de aficiones domésticas que apruebo mucho.

Tal vez estos renglones, que confio á un jóven médico polaco [del nombre algo bárbaro de Chrzesciusqú] quien vá á Buenos Aires, podrán llegarte! Quisiera ver tu letra antes de mi muerte próxima.

Todo tuyo de corazon y de alma, con la gratitud de un amigo tierno y fiel compañero de trabajos.

ALEJANDRO HUMBOLDT.

Berlin 1.º de Septiembre de 1853.

El pobre Arago, casi ciego, se halla en el mas triste estado de salud.

Sé que tú continúas, con el mismo laudable ardor, en aumentar tus inmensas colecciones."

SEGUNDO EXTRACTO.

EL NATURALISTA AMADO BONPLAND. (*)

En momentos en que la prensa llama la atencion

(*) Ya digimos, en el anterior número de la *Revista*, que acompañaríamos este con copias litografiadas del retrato de Bonpland, que 17 años há sacamos en un rato de ocio, en casa del Sr.

del mundo sobre las riquezas y preciosidades ocultas en el seno de esta América, nos ha parecido oportuno traer á su espectacion una de aquellas rarezas que no es dado á todas las naciones ostentar, y que sin embargo permanece ignorada en algun rincon de nuestro hermoso Plata. Para hacerla mejor admirar, se nos ocurrió pedir aclaraciones al individuo que mejor la conoce, porque mejor la estudió. Acabaremos la metáfora diciendo que este señor no solo se prestó á servirnos, aplaudiendo la idea de escribir la biografía de Amado Bonpland, sino que manifestó el deseo de encargarse él mismo de esta agradable tarea. Nada podia convenirnos mas; y hoy nos estimamos felices de poder brindar á nuestros suscriptores con el sabroso fruto de esta promesa del Sr. D. Pedro Angelis.

Como podrá juzgarlo el lector, el destierro no ha enervado el toque firme y elegante, que en su *début*, se desplegaba en la gran série de cuadros históricos llamada *Biographie Universeille*. Y si de paso com-

Angelis. Hoy cumplimos con nuestra promesa, pidiendo se nos disculpe lo desaliñado de sus accesorios. En cuanto é semejanza, se nos ocurre para garantirla, reproducir aquí los testimonios que él mismo original lleva á su pié, y son dos renglones escritos por aquellos Señores. Hélos aquí: "jé'm'étais chargé de diminuer l'en-nui d'une longue sáance, et j'ai ètè tout surpris de voir le visage de mon ami Bonpland reproduit por Mr. Pellegrini de la maniere la plus frappante au bout de trois heures de travail. Buenos Ayres ce 3 javvier 1837.—*Pedro de Angelis*."

"Ce qu'il y à de plus surprenant pour moi, c'est que Mr. Pellegrini ait su tirer un si bon parti d'un si triste modèle en a ussi peu de temps.—*Aimè Bonpland*."

paramos la naturaleza de esta produccion, con la correspondencia de esos sectarios de baja ley que acaban de provocar á Buenos Ayres á una lucha desoladora, no podrá desconocerse la inmensa distancia que separa aquellos nimios perturbadores, de los hombres de alto juicio, quienes, resignándose á las consecuencias de una situacion política, nada hacen para agravarla, y se vengan de su desgracia, ora trazando las peregrinaciones de un gran naturalista, ora cubriendo con una palma elocuente el féretro de un héroe, ora buscando en el retiro, y el cultivo de plantas útiles á su pais, un lenitivo á la amargura de no haber conseguido pacificarlo.

Cuando, al poner de manifiesto el contraste entre los períodos extremos de la vida que describe, el autor del ensayo que pasamos á referir, pinta al sábio, su amigo, descendiendo, desde la posicion brillante que le hizo la amistad de una emperatriz ilustre, al calabozo que halló al lado de un tiranillo obscuro, sin duda no pensaba en sí mismo; ó tal vez su modestia le detuvo de aplicar á su propia suerte esta rara fórmula de las vicistitudes humanas. No se acordó que el letrado que en un tiempo recibia, en medio de una corte lujosa, pruebas del cariño régio de una hermana de Napoleon, cuyos hijos educaba, está ahora contemplando, desde la roca del ostracismo, la disolucion de su fortuna, la dispersion de sus valiosas colecciones, y, lo que es mas sensible, el frio desden de una tierra á cuyo bienestar fué llamado, como Bonpland, à cooperar con sus luces. ¡Ah! ¡hubiera pendido de él el poder llenar, sin fatales

condescendencias, tan sagrada mision! . . . Mas el soplo de la pampa, levantado por una mano atrevida, un dia amenazó apagar el antorcha de nuestra naciente civilizacion. Vimos entonces acercarse á ella á un hombre desconocido; y como aparentase, con semblante dolorido, reanimar su trémula llama, nos dejamos todos seducir; todos tuvimos fé por un instante en la mas asombrosa de las vocaciones. Este rato de imprudente confianza se prolongó en algunos. Hé ahí como el extranjero de que hablamos, contrajo, sin sentirlo, compromisos crueles, los que hoy purga con la serenidad del filósofo, y la resignacion del mártir, que, sin pedir gracia, respira, anhela, trabaja por la felicidad y la mayor gloria de su patria adoptiva. Persuádase sin embargo que sus opositores mas terribles, mas acérrimos, son nobles y generosos; y que tan luego como la Providencia disipe los restos de la horrible tempestad que anubló la República, le tenderá una mano amiga para recibir el rico contingente de sus luces, y trabajar de consuno al engrandecimiento de la tierra que ama. Respondemos por ellos, porque los conocemos.

Pero, volviendo al gran naturalista que nos ocupa, séanos lícito dirigir un reproche á los hombres eminentes que tienen en sus manos los destinos de estos paises. ¡Cómo es que jamas han pensado, cuando es tanta la necesidad que tenemos de las simpatías europeas, servirse del nombre y de la persona prestigiosa de un Bonpland, para promulgar, en los círculos de la mas culta sociedad, el deseo que nos anima de fomentarlas? ¿Se mide bien todo el alcance que tendria, en

el mundo moral, en favor nuestro, un abrazo que se diesen, despues de medio siglo de separacion, los dos grandes exploradores de la América, esas dos figuras que descuellan sobre el trono augusto de la ciencia! Pero si por miramientos á una edad avanzada, debiera renunciarse á esta idea ¿por qué no adoptarse siquiera la de atraerse á ese botánico sobresaliente, para levantar, á la sombra de una reputacion colosal, un establecimiento de horticultura, un jardin en que se cultivasen cien útiles especies de árboles adaptables á nuestro clima? ¿Quién se atreveria á avaluar el monumento que mas tarde encerrase las cenizas de este hombre, y atrajese de todas partes, á nuestro Eden; á los adoradores de la naturaleza. Pero basta: salgamos de estas visiones consoladoras, para oir la voz severa de la historia.



AMADO BONPLAND.

AMADO, JACOBO, ALEJANDRO GOUJAUD, mas conocido bajo el nombre de BONPLAND, (1) nació el dia 29 de Agosto de 1773 en la Rochela, donde su padre ejercia con distincion la profesion de médico. Destinado á reemplazarle, fué enviado á Paris á recibir una instruccion mas esmerada que la que podia procurarle una ciudad de provincia. Estudió bajo la direccion de los mas hábiles maestros, que poseia entonces la Escuela de Medicina de aquella gran capital, y fué uno de los mas aventajados discípulos de Dessault, y el mas íntimo amigo de Bichat, tan prematuramente arrebatado por la muerte á la admiracion y á los aplausos de sus contemporáneos.

Un instjnto secreto, una propension innata, lo llevaba en sus horas de descanso al Jardin Real de las plantas, donde observaba con atenta curiosidad los tesoros acumulados en aquel vasto depósito de las producciones naturales de todos los climas. Ofuscado por la vista de tantos objetos, su espíritu se quedó por algun tiempo indeciso en la eleccion de los que debian mas particularmente ocuparlo. Admiraba el órden que reinaba en las colecciones geológicas y zoológicas debido al genio de Buffon y de Daubenton; esa asombrosa variedad de organizacion, de forma y de colores que presentaban, por todas partes, las series no completas, pero copiosas de los seres animados é inanimados de la creacion. Pero lo que mas captó sus sentidos, fué la reunion de tantas plantas, que la mano experta de Jussieu habia distribuido en familias, haciendo mas sencillo y perfecto el sistema de Linneo. Este es-

(1) Este nombre le fué dado por el padre, viéndolo tan ocupado en cultivar las plantas de su huerta. De *Bon-plant*, se hizo despues *Bonpland*, que reemplazó su nombre de familia.

tudio, que era genial y secundario en Bonpland, formó desde entonces su principal ocupacion; y si continuó á asistir á la Escuela de Medicina, fué solamente por no faltar á las órdenes de su padre, pero sin fervor y sin afecto; y como un acto de resignacion á una voluntad inexorable.

Un incidente inesperado vino á sacarlo de esta posicion ambigua. El gobierno frances, en medio de los azares del espíritu revolucionario que se habia apoderado de la Francia, y de los ejércitos extranjeros que se preparaban á invadirla, habia decretado la salida de una expedicion, destinada á explotar las colonias españolas desde el Istmo de Panamá hasta el Rio de la Plata. El capitán Baudin, investido del mando de los buques, llevaba á su bordo dos naturalistas que debian llenar la parte mas importante de su mision. El uno era el Sr. Michaux, que habia visitado la Persia y que acababa de regresar de los Estados-Unidos, cuyas principales producciones naturales habia descrito en una obra acreditada: el otro, el Sr. Bonpland, que aunque jóven fué considerado como el mas digno de serle asociado. El Sr. Humboldt, que se hallaba en Paris, solicitó y obtuvo de ser su colaborador.

La guerra que estalló poco despues en Europa, y en la que intervino la Inglaterra con todo su poder marítimo, impidió la salida de la expedicion, y dejó en libertad á los Sres. Humboldt y Bonpland, unidos ya por el doble vínculo de la amistad y de la ciencia, á buscar otros arbitrios para satisfacer su deseo de visitar alguna parte poco conocida, ó ignorada del globo. Aceptaron la oferta que les hizo un cónsul de Suecia, de embarcarse á bordo de una fragata, que llevaba al bey de Argel los ricos presentes que le enviaba el rey de su nacion. Conviniéron en visitar la inmensa cadena que se extiende desde las arenas del desierto hasta el límite de las nieves eternas que cubren las cimas mas altas del Atlas, y de reunir despues estos trabajos á los de la grande expedicion, que bajo las alas de la victoria, exploraba los olvidados monumentos del poder y del genio de los Faraones.

El buque que debia trasportarlos á Argel, tuvo que arribar al puerto de Cádiz, para reparar las fuertes averias que habia sufrido en su viage. Esta nueva contrariedad los decidió á pasar á España, que mantenía entonces frecuentes relaciones con sus colonias. El aislamiento, á

que las habia condenado la política suspicaz de la metrópoli, no habia permitido penetrar en aquellas misteriosas regiones, y las noticias inexactas de algunos viajeros excitaban aun mas la curiosidad de los que podian satisfacerla.

Esta vez no quedaron burladas las esperanzas de nuestros naturalistas. El Sr. Urquijo, ministro ilustrado de la córte de Madrid, les acordó toda su proteccion, y no solamente les permitió tomar pasage á bordo de la corbeta de guerra el *Pizarro*, que acababa de regresar del Rio de la Plata, sino que les dió órdenes y recomendaciones para todas las autoridades de las posesiones españolas del Nuevo-Mundo.

En los dias que precedieron su salida, visitaron los establecimientos científicos de Madrid, y trataron á los hombres mas distinguidos, que, por conformidad de inclinacion y de estudio, les inspiraban mas simpatías. Tuvieron largas entrevistas con Ortega, escritor infatigable, y director de los museos reales; con Ruiz y Pavon, autores de la *Flora del Perú*; con Née, que habia acompañado á Hænche en la expedicion desgraciada de Malaspina, y sobre todo con Cavanilles, el Nestor de los botanistas españoles, cuyas obras son aun lo que existe de mas importante sobre la Flora de España (1).

Llegó al fin el momento deseado de poner término á estas demoras. Despues de una feliz travesía, llegaron á las playas del Nuevo-Mundo, que tanto han ilustrado con sus trabajos. Los que quisieran seguirlos en su peregrinacion, y admirar sus descubrimientos, pueden consultar sus obras. ¿Quién se atreveria á retocar ese gran cuadro delineado con tanta maestria, por los Sres. Humboldt y Bonpland? ¿Quién podria elevarse á su altura para juzgar de su mérito? Todos los ramos del saber, en sus mas vastas proporciones, en sus mas recónditos arcanos, han ocupado la mente de estos incansables viajeros, que, librados á sus propios recursos, arrostraron la árdua tarea de examinar y describir las riquezas, escondidas hasta entonces

(1) *Icones et descriptiones plantarum, quæ aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur.* Madrid, 1791—99, 6 vol. in fol.

—*Hortus regius Matritensis*; que quedó incompleto por la muerte del autor.

á las investigaciones de los sábios. Hechos históricos, detalles estadísticos, observaciones etnológicas, colecciones abundantes de geología, mineralogía, zoología, botánica, nada fué desatendido, y todo entró en el plan asombroso de sus tareas, que puede considerarse mas bien como la enciclopedia, que como una simple descripción de los parages que visitaron.

Al Sr. Bonpland le cupo la parte de la botánica, en la que era maestro. Cualquier otro hubiera desmayado al aspecto de una naturaleza tan variada y exótica. La mayor parte de las plantas no se hallaba en los catálogos mas completos que existían. No se trataba solamente de recogerlas; sino que había que describirlas y clasificarlas: trabajo impropio que requería toda la práctica y el acierto de un observador consumado. Esta sección del "Viage al interior de la América Meridional," no es la menos considerable [1]. La coordinación de tantos materiales útiles ocupó exclusivamente á los Sres. Humboldt y Bonpland, á su regreso á Europa, y solamente al cabo de algunos años pudieron empezar á comunicar al público el fruto de sus afanes.

La aparición de una obra tan monumental y clásica despertó un sentimiento general de admiración, no solamente en las clases ilustradas, sino en las personas mas ajenas de las materias que abrazaba: porque á los detalles científicos, se agregaba la descripción de usos y de costumbres, que los pueblos primitivos de aquellas regiones habían conservado sin alteración, desde la época de la conquista.

(1) Transcribimos aquí los títulos de las obras de que se compone:—

1. ° Plantas equinoxiales recueillies au Mexique, et dans l'île de Cuba.

2. ° Monographie des mélastômes et autres gentes du même.

3. ° Nova genera et species plantarum quas in peregrinatione ad plagam equinoctialem orbis nobi collegerunt, descripserunt et adumbraverunt Am. Bonpland et Al. Humboldt.

4. ° Mimoses et autres plantes légumineuses du nouveau continent.

5. ° Synopsis plantarum quas in itinere ad plagam equinoctialem orbis novi collegerunt Humboldt et Bonpland.

6. ° Révision des graminées publiées dans les Nova genera et species plantarum de MM. Humboldt et Bonpland.

II.

En aquel tiempo, la Emperatriz Josefina prodigaba sus tesoros, para hacer de su morada de la Malmaison, una de las residencias mas espléndidas de la Francia. El Sr. Bonpland fué convidado á dirigir los trabajos de sus jardines y de su parque. ¡Quién mejor que él podía satisfacer tan generosos anhelos! En pocos años hizo de Malmaison una mansion deliciosa. Las plantas mas raras, las flores mas esquisitas, los árboles mas singulares, adornaban aquellos sitios encantadores, donde, en sus momentos de descanso, iba á buscar algun alivio el genio infatigable que tenía en sus manos los destinos del mundo.

El Sr. Bonpland tuvo muchas veces la ocasion de hablarle de sus viages, y la satisfaccion mas grata para él de iniciar á la Emperatriz en los estudios que él cultivaba. Dotada de un gusto esquisito, y de una memoria prodigiosa, Josefina había aprendido á distinguir las plantas reunidas en sus invernáculos, y á llamarlas no con los nombres vulgares, sino con los que la ciencia les había dado. Para dar á su maestro una prueba de sus progresos, solía preguntarle, con una gracia singular.—"Eh bien, monsieur Bonpland, comment se porte la *bonplandia germiniflora*? No porque fuese la flor mas hermosa de sus verjales, sino porque llevaba el nombre que le había dado Cavailles, en honor del Sr. Bonpland.

No era esta la sola muestra de aprecio que le dispensaba la Emperatriz. El Sr. Bonpland ocupaba en su corte una posicion distinguida. No solamente era el director, sino uno de los administradores de la Malmaison y de Navarra, que eran consideradas como las mas valiosas propiedades de la Francia. En las recepciones y fiestas tan frecuentes como magnificas, en las dos residencias, las flores deslumbraban por su hermosura y sus variedades. Los que eran admitidos á estas reuniones, despues de haber contemplado las obras de los grandes artistas de todas las épocas, y de todas las escuelas, y de haber admirado la riqueza de los muebles, y el gusto de los adornos, se estasiaban á la vista de tantas flores, cuyos perfumes despertaban en el alma las mas agradables sensaciones. En aquellos dias venturosos todo respiraba seducción y grandeza al rededor de la muger predestinada, que abría las

puertas de su alcázar á la sociedad la mas escogida de Europa.

Pronto debia anublarse el cielo en que brillaba su estrella. El hombre extraordinario á quien habia consagrado su existencia rompió violentamente los lazos que lo ligaban á la que lo habia acompañado en su gloria y en sus triunfos. Josefina expió en un dia todos los halagos de la fortuna, y descendió del alto puesto á que se habia elevado, como si lo hubiese abdicado voluntariamente. Oyó con frente serena el anuncio de su descenso del trono, y, por un esfuerzo de que solo una alma grande es capaz, refrenó el llanto para ocultar su dolor al mensajero de su infortunio. "No es la pérdida de la corona que me aflige, dijo aquel mismo dia al Sr. Bonpland, sino la del hombre que mas he amado en mi vida, y que no dejaré de amar hasta la tumba." Muchos años habian pasado despues de estas escenas lúgubres, y el Sr. Bonpland repetia estas palabras con ojos humedecidos, con voz trémula y alterada.

Despues de una larga interrupcion, Napoleon hizo prevenir á la Emperatriz que iria á visitarla al dia siguiente. La idea de ver otra vez á su lado al que, aunque ingrato, ocupaba el primer lugar en sus afecciones, revivó todas sus impresiones. El poco tiempo que medió entre el anuncio y el arribo del Emperador; fué empleado en dar á esta entrevista el carácter de un memorable acontecimiento. Muchas fueron las disposiciones, muchos los preparativos que se hicieron para festejarlo. Lo que mas ocupó á la Emperatriz fué el aparato de las flores. "Mañana, dijo al Sr. Bonpland todo debe ser gozo y alegría al rededor de nosotros. Aguardo al Emperador: ponga Vd. flores en todos los ángulos de mi morada. Quisiera tener el poder de hacerlas brotar debajo de sus pisadas." En aquel dia Josefina olvidó todas sus amarguras; no recordó sino su felicidad pasada. Por una delicadeza que es fácil comprehender, recibió al Emperador en el piristilo de su palacio, y conversó con él á la vista de sus cortesanos. No ignoraba la oposicion que habia encontrado Napoleon para visitarla; y realmente, lo que lo habia alejado de la Malmaison, no era la indiferencia, sino los zelos de su nueva consorte.

Napoleon no quiso retirarse de la Malmaison, sin visitar las ricas colecciones de plantas que habia reunido

el Sr. Bonpland en sus magníficos jardines de invierno. Elogió su disposicion, admiró sus nuevas conquistas, y lo felicitó por los resultados que habia obtenido de sus ensayos de aclimatacion. Estimulado por tan altos sufragios, el Sr. Bonpland emprendió y publicó la "descripcion de las plantas raras que se cultivan en Navarra y en la Malmaison," una de las obras mas espléndidas que han salido de las prensas de Paris, y adornada de muchas láminas, debidas á los mejores artistas de la Francia.

La caída de Napoleon despedazó el corazon de Josefina. Nada habia de egoista en este sentimiento: su posicion personal no habia variado. En medio de las grandes mudanzas que se operaban en Francia, en los hombres, en las cosas, en las opiniones, en el gobierno, los principales instrumentos de esta catástrofe se complacian en rodear de atenciones á la que fué la compañera afortunada de su víctima. El Emperador de Rusia, el rey de Prusia, los que ocupaban los mas altos destinos en la diplomacia y en los ejércitos, fueron á ofrecerle sus homenajes en el silencioso retiro de la Malmaison. Una guardia de honor custodiaba su persona, y hacia respetar sus propiedades. Nadie se hubiera atrevido á profanarlas: pero el interés que tomaban en su conservacion los que habian invadido la Francia, era una manifestacion elocuente del respeto que le tributaban. La Emperatriz reconcentrada en su dolor, hubiera querido sustraerse á estas visitas oficiales. "No es este mi lugar, decia un dia al Sr. Bonpland, que habia llegado á ser el confidente mas íntimo de sus penas. El Emperador está solo y abandonado. Descaria estar á su lado, para ayudarle á soportar sus amarguras. ¿Pero puedo hacerlo? . . . Nunca he sentido mas haber perdido el derecho de llenar estos deberes. He podido resignarme á vivir separada de él, cuando era feliz: ahora que es desgraciado, me es muy gravoso permanecer en este aislamiento. Pero ya se acercaba la hora que debia hacer eterna esta separacion. La Emperatriz fué atacada de un mal de garganta que no tardó en tomar el carácter de una esquinancia cancerosa. Todos los auxilios del arte fueron inútiles para combatirla: espiró el 29 de Mayo de 1814; en medio de sus hijos, el príncipe Eugenio y la reina Hortencia, con quienes confundió sus lágrimas el Emperador Alejandro, que asistió á sus últimos momentos.

El Sr. Bonpland presenció esta escena de luto, que

hizo en su ánimo la más profunda impresión. Lloró, no la pérdida de su fortuna, sino la de la mujer incomparable que lo alentaba con su protección, y sus sufragios.

III.

La Malmaison perdió prontamente todo su brillo: su decadencia fué tan rápida como había sido lenta la creación. El Sr. Bonpland tuvo el dolor de ver malogrado el fruto de sus cuidados, de tan costosos é imponderables sacrificios. Su permanencia en Francia ya no tenía ningún encanto: nada podía llenar el vacío que dejaba en él la muerte de la Emperatriz, y la destrucción de su morada. Estos recuerdos eran dolorosos, y le hicieron sentir la necesidad de buscar algún alivio en la actividad y el trabajo. Su espíritu se reportó á los tiempos pasados cuando recorría las mas ricas provincias de la Nueva-España, en compañía de su ilustre amigo el Sr. Humboldt. Le pareció que quedaba aun mucho que hacer para llenar el programa que se había trazado, sobre todo en la parte botánica, que podía recibir grandes incrementos. A las plantas equinoxiales que crecen en la region de las palmeras, y en las cumbres nevadas de los Andes, debían haberse agregado las que se producen en la zona templada, tan imperfectamente descritas por el P. Feuillée, y tan rápidamente observadas por Commerson; y el Sr. Rivadavia, que se hallaba entonces en Paris, lo animó á no desistir de este intento. Se embarcó pues el Sr. Bonpland en un buque pronto á dar la vela para el Rio de la Plata, y llegó á Buenos Ayres á fines de 1816.

El estado del pais no era el mas á propósito para emprender esta tarea. La independencia de estas provincias, tan animosamente proclamada por el Congreso de Tucuman, tenía aun muchos obstáculos que vencer, y poderosos enemigos que combatir.

Artigas mantenía en la anarquía lo que lleva ahora el nombre de República Oriental del Uruguay, de cuya agitación participaban las provincias de Entreríos y Corrientes: el dictador Francia reinaba despóticamente en el Paraguay, cerrado del todo al comercio extranjero. San Martín organizaba su ejército para llevar la libertad á Chile; la espada de Bolívar no había todavía afianzado los destinos de Colombia, y el alto y el bajo Perú permanecían ba-

jo la dominación de la España, cuyos ejércitos ocupaban los puntos principales de aquellas colonias. Todo era desasosiego y peligro en la vasta extensión del continente americano.

El Sr. Bonpland, contrariado en sus proyectos, aceptó la oferta que le hizo el gobierno, de ocupar una cátedra de medicina en la Universidad de Buenos Ayres: pero arrastrado de su amor á sus estudios predilectos, abandonó las aulas, y se fué á fundar un establecimiento agrícola en una de las antiguas misiones del Uruguay, donde había tranquilidad, porque reinaba la soledad, y el desierto. Muy penosos fueron sus preludios, pero ya había conseguido vencer las dificultades que siempre acompañan á las empresas de esta naturaleza, cuando el genio suspicaz del dictador Francia se alarmó de sus progresos. Aunque fundado en una provincia limítrofe, y separada del Paraguay por un rio caudaloso, se propuso destruirlo. Un dia que el Sr. Bonpland descansaba en su aposento, fué despertado por la grita de sus peones, que habían sido sorprendidos por una fuerza considerable de paraguayos. Se asomó á la puerta, y viendo gente desconocida, empuñó una arma para oponerse á lo que creyó, y era efectivamente una agresión. Pero en el primer encuentro recibió un sablazo en la cabeza, que lo puso en la imposibilidad de defenderse. Atado como un malhechor, fué arrastrado á los botes en que las tropas del dictador habían atravesado el Paraná, y bajo buena escolta fué conducido á Itapúa. De este punto fué trasladado á otro mas retirado, con orden de no alejarse por mas de una legua al rededor de su habitación. Su establecimiento fué completamente arruinado: nada quedó de lo que había hecho para fundarlo.

Privado de su libertad, agredido en sus intereses, condenado al silencio y al aislamiento, el Sr. Bonpland halló en su estoicismo, consuelos y motivos para reír de los caprichos de la fortuna, comparando los dias pasados en la corte de la Emperatriz Josefina, con su dependencia actual de un tirano obscuro del Paraguay. Resignado á su suerte, se puso á observar las producciones naturales del pequeño trecho que le había sido designado. Dejaremos que él mismo refiera las demas ocupaciones que le ayudaron á pasar, sin privaciones, los nueve años de su cautiverio.

“He pasado, escribía á un amigo á quien anunciaba su próxima llegada á Buenos Ayres, una vida tan feliz, co-

no es posible pasarla cuando un hombre se halla privado de toda relacion con su patria, su familia y sus amigos. El ejercicio de la medicina me ha servido como un medio de existencia, y como no exijia todo mi tiempo, me entregué, por gusto y necesidad, á la agricultura, en que he hallado muchos goces. Formé tambien una fábrica de aguardiente y de licores, y un taller de carpintería y un aserradero que suplían no solamente á las necesidades de mi establecimiento, sino que me procuraban algun lucro por los trabajos que me eran encomendados. De este modo habia adquirido una posicion cómoda y ventajosa. El dia 12 de Mayo de 1829 el delegado de Santiago me intimó la orden del Director Supremo de salir del Paraguay; etc."

IV.

La liberacion del Sr. Bonpland excitó en Europa un entusiasmo universal. Las circunstancias de su cautiverio, el lugar de su destierro, la persona de su agresor, todo contribuia á dar á su reaparicion el carácter de una vision fantástica. Haber vivido en la dependencia de Francia; haber pasado tantos años en un pais impenetrable como el Paraguay; poder hablar de sus producciones, de sus habitantes, de sus costumbres, de su gobierno, eran títulos no comunes para despertar la curiosidad pública. Luis Felipe, que acababa de subir al trono, mandó órdenes á sus agentes, y al gefe de la estacion naval francesa en el Rio de la Plata, de franquear al Sr. Bonpland todos los auxilios que le fueren necesarios para regresar á sus hogares; y el Sr. Humboldt fué á anunciar al Instituto de Francia la próxima llegada de su antiguo compañero y amigo, como un acontecimiento de que debian alegrarse todos los que cultivaban las ciencias.

Estas muestras tan lisongeras de aprecio; este homenaje espontáneo de la parte mas culta y elevada de Europa, y el deseo tan natural en los hombres de volver al seno de su familia, para olvidar las desgracias pasadas, no bastaron á decidir al Sr. Bonpland á cambiar los hábitos de una vida tranquila, con los deberes y la agitacion de una existencia mas acomodada. Hubiera hallado ciertamente en Paris recuerdos, distinciones, comodidades; ni le hubieran faltado admiradores y aplausos: pero cuántos sacrificios le hubieran costados estos goces! Un dia que nos ha-

blaba con expansion de su propósito de no alejarse de estos parages, nos decia: "Acoñtumbrado á vivir á la sombra de árboles seculares; á oír el canto de las aves que se anidan en sus ramas; á ver deslizarse á mis pies las aguas cristalinas de un arroyo, con qué compensaria estas pérdidas en el barrio mas ruidoso y aristocrático de Paris? encerrado en un desvan, tendria que trabajar por cuenta de un librero, que quisiera encargarse de la publicacion de mis obras, sin tener mas consuelo que ver brotar de cuando en cuando alguna rosa en la ventana de mi aposento! Perderia lo que mas aprecio—la compañía de las plantas con las que me he criado."

Estas razones, muy poderosas en el ánimo de un naturalista, son las que han prolongado, por una resolucion voluntaria, el destierro, que habia empezado por un acto violento. El Sr. Bonpland vive ahora en San Borja, el punto mas poblado de las antiguas misiones del Uruguay, como vivia antes en su deportacion en tiempo de Francia, y nada nos parece arrancarlo al género de vida que ha adoptado, y de que se muestra muy contento. Su constitucion robusta le hace sobrellevar con gallardía el peso de los años, y su viva imaginacion lo alimenta con la esperanza de poder llevar al cabo grandes proyectos que revuelve en su mente siempre activa y ocupada. "De aquí á uno ó dos años" escribia hace poco á un amigo "podré ocuparme de una *chacra*, y hacer una gran plantacion de árboles para hermozarla. Cuando estará concluida mi choza, le convidaré á venir á pasar conmigo los últimos años que nos quedan!" Estas ilusiones son envidiables. Lo que no lo es menos, es la amistad que le conserva el Sr. Humboldt, una de las grandes ilustraciones de este siglo, que tantos nombres célebres lega á la historia. Hemos tenido en nuestro poder la carta que le ha escrito, desde Berlin, para anunciarle su nombramiento de caballero de la orden real del Aguila roja de Prusia: carta tan llena de cariño y aprecio, que imposible hubiera sido hallar palabras mas expresivas para acreditar estos sentimientos.

Ni la edad, ni el aislamiento han entibiado en el Sr. Bonpland su amor al estudio y á la contemplacion de la naturaleza. Cuando se hallaba privado de su libertad en el Paraguay, su única diversion era herborizar, y recoger cristalizaciones, petrificaciones y minerales en los campos que lo rodeaban. Estos objetos, que llenaban cerca de cincuenta cajones, fueron embarcados á bordo de un buque

de guerra, y enviados á los museos de Paris, como *un certificado de vida* del ilustre naturalista.

Ultimamente, el Sr. de Maillefer, encargado de negocios de Francia en Montevideo, recibió orden de su gobierno de comunicar al Sr. Bonpland una lista de algunos árboles del Paraguay, que la comision de agricultura creía que podrian introducirse y aclimatarse en Argelia. El Sr. Bonpland que se hallaba accidentalmente en esta ciudad, llenó este encargo del modo mas satisfactorio. No se contentó con aumentar el número de las plantas, sino que á los nombres científicos agregó los que llevaban en el idioma guarani, acompañando estas noticias con las instrucciones necesarias para su mejor cultivo y conservacion. Este trabajo ha merecido los mayores elogios de los que estaban en estado de apreciarlo.

En su corta permanencia en Montevideo, el que escribe este artículo tuvo el gusto de volver á ver y abrazar á su antiguo y honorable amigo el Sr. Bonpland, despues de una larga separacion, de mas de veinte años: no diremos que estos años hayan pasado impunemente sobre su cabeza, pero nos fué de suma consolacion el ver cuán pocos rastros habian dejado de su pasage. El retrato que acompaña esta noticia nada ha perdido de su semejanza; y la mirada fina é inteligente del original manifiesta que ha conservado toda la vivacidad de su espíritu, con el carácter bondadoso é ingénuo de su corazon.

Montevideo, 12 de Noviembre de 1854.

Pedro de Angelis.



Mensaja
1854